

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 4 DE FEBRERO DE 1789.

Pintura de Helena, y destruccion de Troya. El amor de Helena por Paris causó el sitio y la ruina de Troya.

Helena, hija de Tindaro Rey de Esparta, era de tan gran hermosura que la fama la tenia por una de las maravillas. Todos los Reyes de la Grecia aspiraron á la dicha de que fuese su esposa esta bella Princesa, y para obtenerla se juntaron todos en Sparta. Tindaro se lisonjeaba de ver tantos Monarcas en su corte honrarse con una mirada de su hija: pero esta complacencia se turbaba por la reflexion. Quanto mas el advertia el amor de ellos por Helena, mas se aumentaba su inquietud. No podia dudar, que aquellos, á quienes no se la concediese, se juzgarian insultados, y que su agravio los uniria, y procurarian su venganza con su ruina. Sus temores se aumentaban todos los dias, y así recurrió á Ulises, Rey de Itaca, de quien la prudencia se admiraba en toda la Grecia, y le pidió consejo. Este le dió uno muy sabio, y le siguió, y fue juntar los pretendientes de su hija, hacerlos jurar solemnemente, que se contentarian de la eleccion que ella hiciese, y que se congregarian todos para defender al amante dichoso contra qualquiera de los otros que se la quisiese robar. Helena prendada de la belleza de Menelao, hermano de Agamenon, Rey de Micenas, le dió la preferencia, y durante tres años, tubieron una dichosa union. Al fin de este tiempo Alexandro Paris, hijo segundo de Priamo, Rey

de los Troyanos, viendo que el Reyno de Troya pertenecia á Hector su hermano mayor, resolvió ir á buscar en otra parte su establecimiento. Pasó al Peloponeso, llegó á Sparta, vió á Helena, y sintió en su corazon todo aquel placer, que causa la vista de una hermosa muger. La preciosa imagen de esta Princesa se gravó en su corazon, y en el se encendió el fuego de amor. Procuró la ocasion de verla, y hablarla. En los tiempos antiguos, las Reynas no estaban tan bien guardadas como lo están en el presente. Paris halló el medio de exprimir su amor á Helena. El era joven hermoso, galan y tenia atractivo. Helena estaba poseida de un corazon tierno que inmediatamente correspondió á su cariño. Amandose entrambos, con igual ternera, apeticieron poseerse para siempre. Helena por su amante dexó el trono, y le siguió á Troya donde Priamo tubo la inadvertencia de recibirla. Menelao privado de una muger que él adoraba, se aflige, y se irrita, contra el robador, y hace que resuenen en toda la Grecia sus quejas, y su desgracia. Los Reyes se acuerdan de su juramento y todos se apresuran á cumplirlo. Los Agamenones, los Ayaxes, los Achiles, los Philoctetes &c. juraron la ruina de Troya, y fueron á ponerla sitio.

Priamo pasaba el resto de una larga, y pasible vida en medio de una numerosa familia. La bella, y virtuosa Andromaca, empleaba todo su cuydado en complacer á Hector, su marido. Los ciu-

dadanos, tranquilos por un comercio floreciente, vivían en un dichoso placer. El Labrador veía con alegría sus frutos, y trigos y se lisonjeaba con la dulce esperanza de sacar el provecho de sus trabajos. En fin esta harmonía tan necesaria en todas las sociedades, reynaba en Troya.

Se aparece la Armada de los Griegos, y todo se convierte en turbacion. El temor se apodera de sus corazones. Las gentes que habitaban la campaña, se retiraron prontamente á la Ciudad, y cerraron al instante sus puertas. El valeroso Hector vuelve inmediatamente á sus muros, y su exemplo entien-de los ánimos abatidos; y resiste durante diez años los esfuerzos de los Griegos. En fin Hector fue muerto. Los Troyanos consternados, y no pudiendo resistirlos entraron los Griegos en la Ciudad, y sacrificaron á su furor todo lo que se presentó á su vista. Soldados, ciudadanos, Príncipes, Princesas, todo cayó baxo del acero vencedor. Priamo fue degollado al pie de los Altares. Se puso fuego á los quatro angulos de la Ciudad, la que inmediatamente se redujo á cenizas. Menelao vuelve á ver á Helena, su amor se renueva, olvida superstitia y la regresa á Sparta.

Origen de la Marina. La precisa necesidad que el hombre tubo de pasar los rios para comunicarse y para cambiar sus sobrantes por lo que él no tenía, debió ser forzosamente el primer origen de la navegacion; esta necesidad es tan antigua como el mundo. De aquí nació la idea de los barcos; con ellos pasaban de un país á otro sin incomodidad, y el que queria cambiava su domicilio por mejorar su suerte, ó por satisfacer su apetito. Esta invencion se extendió á mayores usos y no fue uno de los menos precisos el de la pesca, atreviéndose pavidamente á surcar el mar y perder el honor y respeto que

causa á primera vista. Tomando aliento con estos progresos, se animaron y expusieron á mayores riesgos, sin duda la casualidad y alguna mayor industria que adquirieron con la continuation, proporcionó algunas felices luses con las que se excitaron para aventurar mas dilatados viages: el interes pudo vencer al temor y el deseo de adquirir riquezas, comodidades y ventajas, hizo emprender con esfuerzo lo que antes se juzgava como imposible: para asegurar mas y mas las empresas maritimas, hubo que recurrir á dos cosas; á aumentar el buque para el transporte de los efectos, y á consolidarlos para resistir al choque impetuoso de las olas. Conseguido este empeño, pensose en tratar de la prosperidad y aumento de las negociaciones y en establecer en las costas distantes unas factorias para corresponderse con el mutuo cambio de los generos y echar los primeros cimientos para la vastedad de ramos que abraza el comercio; pero todo esto suponía por precision un engrandecimiento en los estados que pensaban de este modo, y desde luego debe suponerse que no se construyó un navio de mucho porte, ni se emprendió larga navegacion, sin que primero no hubiese habido muchos grandes estados; como el de los Persas, Asirios, Babilonios y Chinos: pero los primeros despues de Salomon, de quien la historia mas habla con certidumbre son los Tirianos, ó Phenicios y de ellos se valió el mismo Salomon para llevar á su Reino las manufacturas y riquezas de que hablan las historias santas y aun armó esquadras vajo la protection de estos, y se presume con bastante fundamento que los Phenicios extendieron su comercio por todas las costas del mediterraneo, y que su desmedida ambicion los hizo pasar el estrecho de Gibraltar llegando con sus expediciones hasta las Islas Britanicas. Debemos creer no sin algunas evidencias, que hubiesen pasado al Sur á establecer colonias y

factorias acia aquella parte de la costa de Africa, de donde pudieron sin duda sacar mayor provecho, que de otras, aun no tan ricas.

Ningun historiador nos habla de embarcacion alguna antes del diluvio, pero el arca de Noe nos prueba que el uso de las embarcaciones flotantes e insubmergibles no les era desconocido, á menos que la inbencion no fuese tambien milagrosa: Debemos pues considerarla como la primera conocida en la historia, pero parece muy natural que los hombres en este tiempo se sirviesen por necesidad y por su propia comodidad para pasar los rios, y los pequeños golfos ó ensenadas y las costas del mar, de canoas, de juncos, ó de madera, ó bien de alguna otra materia que pudiese flotar sobre el agua y puede tal vez que tambien se valiesen de velas ó cosa que fuese semejante. Pero no hay apariencia alguna por donde podamos juzgar que hubiesen empezado, para fomentar su industria, á construir en aquel tiempo navios chicos ni grandes; y así podemos considerar la arca de Noe como el primer navio que haya surcado las inmensidades de la agua, y á Noe como el autor de esta grande maquina: no podemos tampoco negar que á esta se tomara por modelo y ella fue la que facilitó la division de familias para que de estas saliese la de Reynos y Provincias.

Conocimientos precisos á un General de mar.

El arte de Euclides es el verdadero fundamento de los conocimientos de un hombre de mar. Ninguna profesion hay que exija mayores y estendidos conocimientos teoricos que la marina. La Astronomia sobretodo apoyada de la Geometría, y de todo lo mas sublime que tiene la gran ciencia de las Matematicas, han de ser las que formen al buen marino. Los únicos puntos fijos sobre que pueden asegurarse, son, los que les manifiesta el cielo en su inmenso espacio, sino los conocen, están

continuamente expuestos al error y á los mas crasos descuidos. La Geografía es otro punto que no deben descuidar, y en el que deben poner sus mayores conatos, para estender en lo posible sus conocimientos, sabiendolos hierros á que se exponan, valiendose de cartas defectuosas, y de noticias falsas, y de relaciones llenas de ignorancia, que no faltan entre los que andado algunos navegantes de mares desconocidos, é impracticados sin esta ciencia: que comprehende mas de lo que generalmente se cree, no puede un hombre de mar navegar una legua, sin estar expuesto á tropezar con un vajo ó con un escollo que le haga victima de su ignorancia. Es menester que el hombre de mar abraze entre estos conocimientos los que le dan una exacta noticia de la diferencia de climas, que contribuye tanto para saber los mares tempestuosos, y los que no lo son, aquellos en que las tempestades son constantes, ó bien que contienen un cierto periodo en sus borrascosas revoluciones, la direccion de las corrientes, el impulso ó velocidad de estas, que aumentan, ó disminuyen el mayor ó menor andar de las embarcaciones. Los bancos, y peñascos cubiertos por el mar; los riesgos, y ventajas que ofrecen las costas en que navegan, los puertos, radas, y ensenadas favorables en todos tiempos, y aquellos que en ciertos vientos, y tiempos son mas bien peligrosos que provechosos. Las islas que en una larga navegacion pueden proporcionar socorros, refrescos, viveres, y aguadas á una fatigada tripulacion, y aun hasta el modo de preservar del escorbuto, y enfermedades contagiosas: los fondos, sus calidades, y aquellos en que el ancla se corre: los vientos propios en cada estacion, el tiempo en que empiezan, y aquel en que acaban, como sucede en los mares del Asia. La estension determinada, y fija hasta donde rebasan, (ó hasta donde alcanzan), y los grados de variacion de constancia, ó incostancia de aquellos que podemos llamar regulares. Seria muy artice-

de cinta de distintos colores y últimas modas á modo de perros falderos; sus cabezadas ó quitapones llenas de borlas campanillas, y cascaveles dorados; las mantas igualmente con borlas y flecos con alternacion de concerrones del mejor sonido; en una palabra, parecia que habian salido de un tocador y no de una miserable venta que les habia servido de albergue la noche anterior, bien que llena de excelentes tapicerías de tela arañas, y cornucopias.

Irritado en sin deber tan superflua compostura y excesivo gasto invertido en animales de tan humilde casta; sin poderlo remediar exclamé diciendo: ¡Valgame Dios que luxo! El borriquero que en su natural traje llevaba proporcionado porte á su hacienda, creyendo que yo le preguntaba si era de Lugo, me respondió no señor, soy por la gracia de Dios de Chinchón. Aprovechandome de su equivocada inteligencia y valiendome de otro medio, mas suave para reprenderle su exceso, le dixé, no pregunto á Vm. eso, sino que me parece no necesitan esos burros de tanto adorno ni gasto superfluo para llevar peso, ni andar mucho, tiene Vm. razon me dijo el agradable vinatero, pero tambien me la dará Vm. si le digo el motivo de este exterior adorno. Diez años hace anduve sin nada de eso y fui siempre pobre miserable, y como por todas partes acreditava la necesidad que me acompañaba, ningun buen cosechero me queria vender vino de su vodega, mucho menos prestado (como lo hacian con otros) hasta en las posadas me recibian con desprecio, tanto, que aburrido de no poder levantar la cabeza como otros de mi lugar, y aconsejado de uno de ellos, busqué dinero prestado, adorné y aumenté el numero de los burros como muchos los saben, tanto, que á pocos viajes, ya el tio Julian era y es conocido por toda la Mancha; el sonido de mis campanillas es distinguido de todos los muchachos y viejas de los lugares por donde pasó.

Los cosecheros me saludan igualmente con mas particularidad que á sus Parrocos, por que yo les soy parroquiano; en una palabra; mas he ganado en dos años que sigo el metodo de la pariencia, que en los diez anteriores, de manera que nada me falta en el día, como y bebo bien, y mantengo á mi familia (en buena hora lo diga) sin pedir ni deber un quarto á naide.

Con este motivo, sirvase Vm. decirme si fue luxo pecaminoso, abominable vano, ridiculo, sobervio &c. el del borriquero, pues gastaba tanto dinero en superfluos adornos valiendose de lo ajeno sin seguridad de poderlo pagar por los muchos riesgos á que se esponia en sus principios, si lo fue y murió sin confesar se de ello, se condenaria sin remedio, y si al contrario no será extraño le imiten otros que por distintos fines ó por el mismo hacen muchas veces un esfuerzo, adornandose asi mismos ó adornando á otros con perjuicio tal vez de sus acredores y familia, movidos del general y natural anelo del hombre (sea en la carrera que fuese) á la fortuna y bien estar.

Si Vm. considera á esta anecdota digna de ser incluida en su agradable Correo lo puede hacer; pero en el supuesto de que no lleva su redactor mas fin que el de salir de una duda, cuya solucion ansia. Con ella, ó sin ella, es de Vm. el mas apasionado Q. S. M. B. un agradecido.

Monsieur de la Vislede en un discurso Academico, premiado en 1725. pintó ingeniosamente el Infierno y el Paraíso. Dice así.

Aquí, en este momento critico, donde el corazon humano vivamente combatido por sus pasiones, esta ya sobre el declivio de su caída; Religion santa, tu pintas al hombre estos espantables sitios, donde la justicia de un Dios irritado resalta sobre aquellos que han abusado de su misericordia; estos sitios donde el fuego bengador que no se apagará nunca, será el menor suplicio del

impío, estos sitios donde el deseo y la desesperacion conspiran, por un contraste espantoso, á hacer sufrir los tormentos proporcionados á la enormidad de el crimen y de los delitos; en estos parages donde siempre atraído por los encantos de un Dios, que no lo representan sino muy amable, estan siempre rechazados por el rigor de un Dios inflexible, estos sitios donde los remordimientos infructuosos le despedazan, atormentan y fuerzan eternamente, á subscribir á la justicia de su decreto y á justificar su Juez.

Pero en otro sitio encantador para sostener este corazon en la practica de la virtud y para reanimar su ardor pronto á apagarse, tu haces brillar las coronas preparadas á estos triunfos; tu llevas á estas eternis alegrías; á los virtuosos; tu abres este brillante Palacio, en donde el dolor y la muerte estan desterrados, donde reyna el placer puro, é inalterable; tu enseñas en un Dios el conjunto de todos los bienes, pues el eterno poder recompensa bastante, con manifestarse en su magnífica y grande brillantez á aquellos que inviolables á tus preceptos han sabido unir su amor inocente y puro, con el amor al proximo, conciliando aquel divino precepto en que se encierran los decalagos, esto es, *amar á Dios sobre todas las cosas y á tu proximo, como á tí mismo.*

Señor Editor: yo soy un joven, en cuya formacion no andubo nada escasa la naturaleza; y que tubo por otra parte la dicha de nacer rico y mayorazgo; pero quando con todas estas prendas pudiera triunfar y lucir como sucede hoy con otros; muchos de mi clase, me persigue una suerte tan contraria, que trocara la mia con el hijo de un yesero. Digo lo, porque al paso, que si yo fuera uno de estos corriera, jugara, y me divertiera tanto como ellos; hace ocho años que estoy gimiendo baxo una cruel esclavitud.

Mi padre que es un hombre tan serio y de tal caradura, que solo le falta el vigote y las calzas atacadas, para ser uno de los del tiempo de entonces, aconsejado de algunos pocos de su caracter me comenzó á dar una educacion toda contraria á lo que hoy se estila, y es el que me ha privado de todas mis ventajas.

Apenas comencé á tener la edad suficiente, privó á mi madre, (que es perimetra de garbo) de que conociese en mi crianza; y me puso bajo la direccion de un ayo. Esta que parece haber sido educado en la escuela de Neron, es el que comencé desde luego, fundado en las facultades de mi padre (que contra todo buen uso se las dió absolutas) á mortificarme á su satisfaccion. Es serio, aunque al mismo tiempo agradable; pero mi madre, que no habia tenido parte alguna en su eleccion, antes bien fue contra todo gusto suyo, me le pintó con tales colores el primer dia, que yo le concebí un horror implacable, y mucho, mas quando he visto, la razon que asistia á mi madre y á otros caballeros de su opinion, para graduar de ridiculeces todas las cosas que me iba enseñando.

Lo primero que me hizo estudiar despues de los fundamentos de la Religion, fue la lengua castellana: advierta Vm. que sandéz ponerme á estudiar una lengua, que la habian las verduleras, taberneros &c. sin estudiarla. Pero él, aferrado en su opinion me la hizo tragar; pese á quien pesare. Solo tube de consuelo que junto con el P. Granada me hacia leer el Quijote, (libro que me divertia) bien que muchas veces me aguiaba el gusto con las reflexiones, que queria que sacase de el. Hizome entrar despues con la lengua latina, como si hubiera de tirar por la Iglesia, y me hizo entrar en todo aquel farrago magno, hasta hacerme escribir latin, como si hubiera de ser algun escritor Romano; y

mandome siempre con si exige esto la propiedad, si asi estaria mejor, y otras varias cosas, que aun he oido decir que ignoran mas de quatro de los que llaman dominos, por mas que armados de palmeta enristre el polvo entre los dedos y muy calados de gorro se venden por capaces de corregir á Ciceron, y de enmendar á Polonio.

¿ Mas cree Vm. que paró aqui? nada menos. El diablo del hombre me puso además en la mano el arte de pensar ó Lógica; como si yo para pensar o discurrir, necesitara de arte, y no rubiera un ingenio tan despejado como qualquier erudito á la yoleza para saber mucho sin estudiar. No se le olvido el que aprendiese la Retorica con todos sus topos ó tropos, y demas cachivaches de figuras; y no contento con esto me hizo aplicar á la eloquencia, parte distinta, segun el, de la otra, y muy útil para todo, segun me decia; por mas que los consultores de mi madre se empeñaban en decir que eso era bueno si yo hubiera de andar por ese mundo predicando lindeszas; o si hubiera á lo menos de ser abogado. En fin la lengua Francesa, la Arismetica, la Historia y la Poetica, no fueron tampoco excluidas de su malvada eleccion.

Pero en todas estas artes ó ciencias, siempre me andaba escaseando el gusto. En la Historia asi de la Nacion, como en la del viejo y nuevo Testamento, que son las que me ha hecho leer hasta ahora, me hacia sacar á cada paso mil enfadosas reflexiones, ya del merito de la virtud, ya de la fealdad del vicio, ya de los usos y costumbres de entonces, conque mas de quatro veces me hacia perder el hilo de mi lectura, y mas de quatro mil la paciencia. En el Francés no me dexaba leer todos los libros sino los que decia que son mas instructivos, y no saben al materialismo y otras frioleras de cuyos terminos no me acuerdo, ni pude enten-

der jamas. En la Poetica en que yo tenia gran gusto por hacer mis coplas y versitos, me decia, que siempre debia juntar lo util con lo dulce, y delectar enseñando, y que los acrosticos laberintos y demas frioleras, no eran prueba de Poeta sino una sujecion mas servil, que admirable. Pero si me cogia por casualidad algunos versos amorosos, entonces era quando descargaba sobre mi una piedra tan espantosa como la del dia de Santa Ana años pasados. Decíame que esta especie es la de menos merito entre todas, pues en ella no se halla mas que la delicadeza de algunos pensamientos y la pureza de lenguaje, y que el emplearse solo en ellos, era hacer a la poesia degradarse de su estado; pues que ella solo debe ejercitarse en alabar la virtud, ridiculizar el vicio, proponer exemplos grandes para ser imitados; y en una palabra para introducir en nuestra alma por medio de la belleza y la harmonia las maximas de la mas sana filosofia. ¡ Qué trabajo es el lidiar con gente tan terrica como mi ayo!; y habrá quien diga que esto es lo mejor?

Ya me parece que le oigo á Vm. compadecerse de mi, al verme en poder de este Minotauro, contra quien no me podia valer, por no haber podido Ariadne darme el ovillo, quiero decir, el amor de mi madre, como que mi padre ciego en su opinion todo lo dá por bien hecho; pero Vm. sepa que no solo me muele con su prolija leccion. A todas horas me mata, y siempre anda junto á mi como un espectro, que tira á espantarme. Si alguna vez un criado me falta en algo, y yo le reprendo dándole los títulos de bruto, pizaro &c. propios y admitidos en tales casos por los mas amos; se entada conmigo y me reprende agríamente; diciendome: que los criados se deben considerar como una porcion de hermanos desgraciados, que lo han sido bastante en tener que servir á sugeros co

mo yo , y que los debo tratar como quiera ser tratado si me hubiera cabido su suerte. ¿Que tal? siempre he oido decir que cada uno mira por los suyos; pues mi ayo como que nació para servir, quiere cerrar la boca de los amos sin advertir que estos nacimos para mandar, y ellos para callar y sufrir como el boricco para llevar palos. Si me ve parado en mirar los retratos que de mis antecesores tiene mi padre en una sala, y me oye jactar de mi nobleza; me dice que todos aquellos retratos son otros tantos fiscales que me acusarán de mis acciones, sino fuesen buenas, pues que solo la nobleza consiste en la virtud. Si voy por la calle con el, me hace ir con continencia y compostura, queriendo que sin ser viejo, lo parezca, y que quite á la edad lo que es suyo. Me hace ver como se burlan algunos de su especie (á quienes llaman gente de juicio) de la viveza, garvo y despejo con que van por la calle algunos juvenes de mi clase, y amartelados en el gran mundo; de suerte que siempre tengo que ir tan violento como si me llevarán á la rastra.

Por la calle, por el prado y por qualquiera parte que me lleba me hace ir, como el dice filosofando, ó tonteando como mi madre glosa. En unas partes me dice que observe la belleza y perfeccion del arte, ya en imitar la naturaleza; ya en perfeccionarla. En otra me hace reflexionar sobre la Omnipotencia del Criador en criar unas cosas tan bellas y su amante predileccion para con los

hombres. En otra me hace observar las miserias á que está expuesta la vida, en una palabra sobre todo me hace reflexionar, quando le estimára yo mas, que me dexase mirar y chichear á las damas, observar el traje de aquella, la compostura y afeite de la otra, y la estrañeza de tantos, como á cada paso encontramos. Hasta en la comedia, no olvida tampoco su tarabilla; allí me hace conocer las regularidades ó irregularidades del drama: y de algunos pasos ó expresiones me dice, que fue tal y tal la intencion del Poeta, que aqui da este precepto, que allí está máxima &c. quando me atreviera á jurar que habrá á quienes no le haya pasado por la imaginacion al tiempo de escribirla, ni de retocarla si acaso lo hicieron.

Por la relacion que aunque en globo acabo de hacer á Vm. me persuado, que me tendrá una grande compasion, la que excitará sin duda la de qualquiera que la lea, al verme baxo un hombre tan duro y sin poder ser favorecido de mi madre por la aspera condicion de mi padre y señor á quien profeso una veneracion profunda, y sin siquiera una abuela á quien poderselo contar, sin asistir á los bailes y concurrencias; y lo que es mas sensible, sin poder brillar como muchos de mis iguales en el gran mundo, por cuya causa les tengo cada dia una envidia mas sin igual. Dios guarde á Vm. muchos años. Queda de Vm. &c. Madrid 28 de Enero de 1789. El Señorito.